



SRA. D.^a JOSEFINA ALVAREZ EN «ALMA Y VIDA»
FOT. FRANZEN

es la vida visible y sonora del nuestro, razón que basta para que les estimemos grandemente. Público y crítica les alaba en ocasiones con extremado calor, en ocasiones les vitupera con descarnada injusticia, naciendo de estos contrastes el que ellos sean más desordenados en sus afectos, y desiguales no solo en su trabajo artístico, sino en las ordinarias relaciones con autores, público y prensa. La vida ruda que llevan; la obsesión del aplauso, inherente á una profesion que del aplauso vive; el ansia ardiente del éxito; el temor del fracaso; el continuo estudio de obras, que no dejándoles tiempo á ningún solaz, les agría el carácter, dividiendo su azarosa existencia entre el ardor de la representación

y la monotonía tenebrosa del ensayo; la injusta saña con que á veces se les trata, sin que tengan espacio ni aun derecho á la defensa, son otros tantos motivos para prodigarles indulgencia y disculpar sus errores, los cuales no son más feos ni más extendidos que los de fuera del teatro. Si, como dijo Shakespeare, *all the world a stage*; si todo el mundo es escenario, y en éste debemos ver abreviado compendio de la vida humana, las pasiones y yerros de los cómicos no son más que la malicia total reproducida y compendiada entre los pintados telones que representan nuestras casas ó palacios, los campos, aldeas ó ciudades en que todos vivimos. La enconada emulación, envidia, celos del oficio, ó como



LAURA
(Srta. Moreno.)



MARQUESA DE CLAVIJO
(Srta. Ferri.)

FOTS. FRANZEN



ZAFRANA
(Sra. Blanco.)

TOÑA
(Sra. Alvarez.)

PEREGILA
(Sra. Anaya.)

FOT. FRANZEN

ACTO TERCERO

quiera llamarse á eso, no son allí peores que en los demás órdenes de la vida. y otras pasiones y desórdenes afectivos reproducen sumariamente en aquel pequeño mundo la maldad de fuera, con la viveza de expresión que es propia del sentimiento histriónico. Y no hablemos de virtudes, que también allí las hay, dominando la paciencia, por lo que en cristiandad pocos seres igualan á los cómicos. Con todos sus defectos, con toda su indisciplina, á la que pondría remedio en nuestro primer teatro la intervención discreta del poder público, organizando la concordia de los dos estamentos, autores y comediantes, éstos son los que con más fe y constancia cumplen su deber en el batallar continuo de la escena, entre ideales sublimes de una parte y de otra materialidades penosas. Siempre en la brecha; saliendo á veces triunfantes, á veces con el rostro ensangrentado, ganada ó perdida una batalla plantean otra, y tan pronto escuchan la lisonja como el vituperio. Sus querellas, su movilidad de teatro en teatro y de pueblo en pueblo, no son más que

accidentes episódicos de este vivir vertiginoso, confundiendo sus pasiones propias con las que les hacemos representar, y expresando con una sola fisonomía los afectos del vivir real y los del figurado. Se separan y vuelven á juntarse, entre sí riñen y luego se asocian, hallándose dispuestos en toda ocasión á interpretar lo que se les dé, dóciles y entusiastas vivificadores del pensamiento escrito.

Debo manifestar aquí mi agradecimiento á los intérpretes de *Alma y vida*, declarando que, desde el primero al último, todos mostraron aplicación y valentía para ganar la batalla que ellos y yo dábamos juntamente. Mayor respeto á una obra ni más viva adhesión á su autor no he visto nunca. Siento de veras que la inseguridad de las compañías y la dispersión y mudanzas consiguientes no me permitan llevar á un combate próximo á estos mismos guerreros que tan bien se han portado. ¿Pero quién puede asegurar hoy en qué campo hemos de luchar, y cuál será el contingente de los futuros cuerpos de ejército?

A las alabanzas con que amigos y enemigos celebran el notorio avance de Matilde Moreno en su carrera artística, solo debo añadir que con el paso tardado de la dama de Ruydiaz, ha recorrido la joven actriz mayor espacio que con el andar vivo de *Electra*, por las dificultades del camino de *Alma y vida* y la pesadumbre del tipo que ahora tenía que representar. Profundizar un carácter, desentrañarlo en toda la extensión de su doble naturaleza moral y física, para encarnarlo en la propia persona, aplicando á este acto de la vida figurada la voz, el gesto, la expresión, la fisonomía, el sentimiento y gracia naturales, es el camino más seguro para llegar á las cumbres del arte histriónico. Esto ha hecho la

inspirada y linda comedianta del Teatro Español, y esto debe hacer siempre. Antes que á la recitación pura, que solo reproduce la palabra, atienda cada día más á la sutil asimilación del alma del personaje, y cuídese de esto sin olvidar lo otro, perseverando en el sistema que le ha sido tan eficaz en la interpretación de Laura: vivir bien el personaje, hacerlo suyo, y después dejarle que hable.

Debo también gratitud y plácemes á la señora Ferri, que ha desempeñado el secundario papel de la marquesita de Clavijo, expresando con tanta distinción como gracia el carácter de la dama escéptica del siglo XVIII, en los años precursores de la Revolución. Viudita un tanto desenvuelta y supersti-



DOÑA TERESA DE ARGOTE
(Sra. Rodríguez)



Laura
(Srta. Moreno.)

FOTS. FRANZEN



LAURA (Srta. Moreno.)

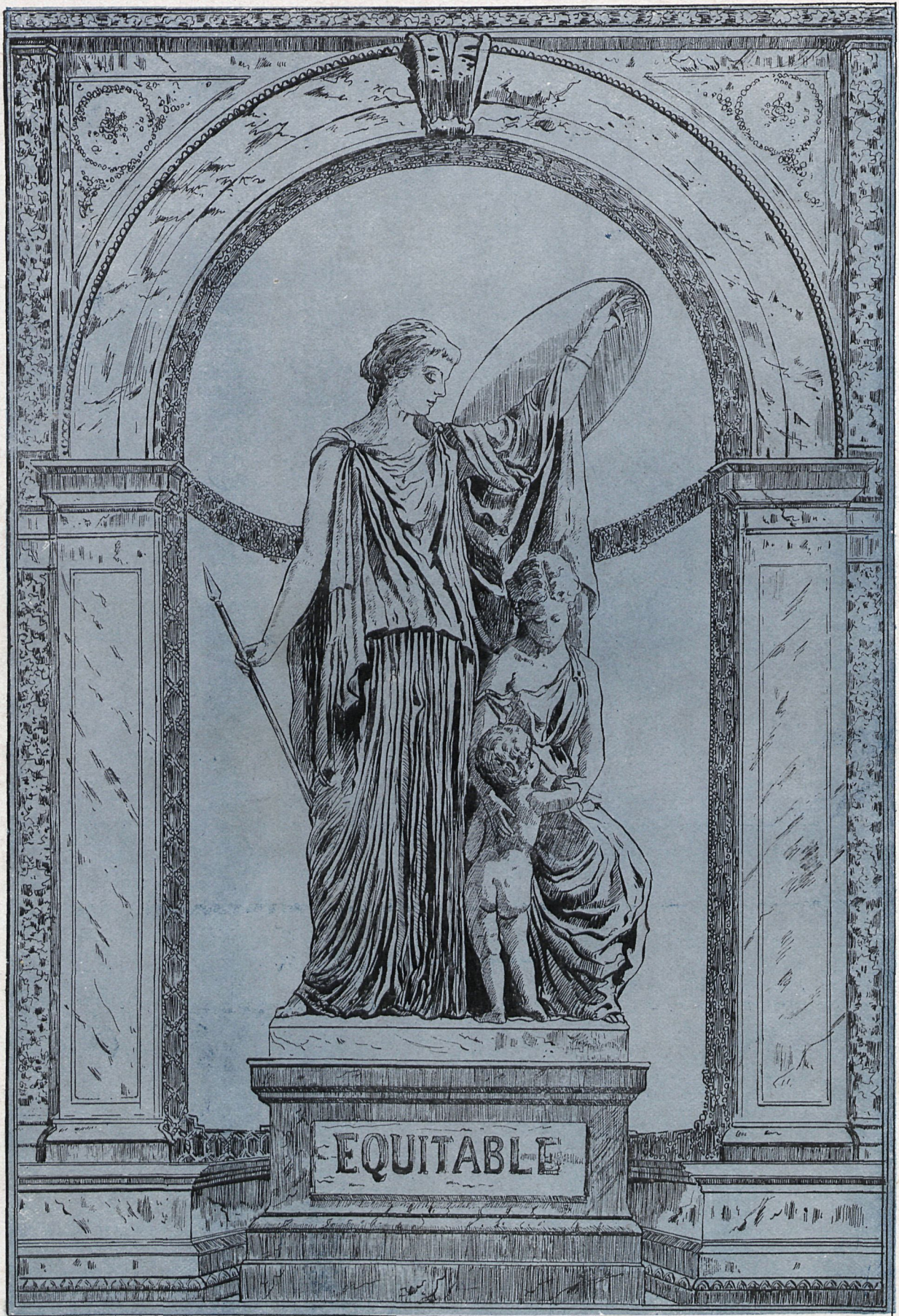
FOT. FRANZEN

ACTO CUARTO

ciosa; ninfa comedia conforme al decoro versallesco y mitológico, ha creado una figura que difícilmente tendrá imitación. Luisa Rodríguez ha dado la más feliz interpretación al carácter bondadoso y á los humos pedantescos de doña Teresa de Argote, dominando como actriz de talento las dificultades de un papel de escaso brillo, y Josefina Alvarez dió gran relieve á la lucida figura de Tora, encarnándola con gracia, voz, espíritu y materia incomparables. Prodigio de asimilación ha sido Josefinita Blanco en la morisca Zafrana, y bien ha mostrado que es una legítima esperanza de la escena española. María Anaya completó con ella la graciosa pareja de brujas y me ece alabanza, como la otra pareja de servidoras de Ruyd az, Vicenta Mata y Teresa Gil.

A lo que ya dije de Emilio Thuillier como director de escena, añado que no solo se desvivía por la concertada ordenación de las figuras y por allegar y disponer los accesorios con que habíamos de obtener un conjunto interesante y pintoresco, sino que me asesoró, poniendo en ello toda su práctica, en la penosa tarea de *atajar* los pasajes extensos de la obra, revelándome un pulso tan sutil como el del inolvidable maestro Emilio Mario para apreciar *a priori* la viveza ó depresión del pensamiento teatral expresado por la palabra. En la forma con que dió vida al tipo de Cienfuegos veo yo uno de los más felices aciertos de su brillante carrera artística, por ser este papel, fuera de los cortos momentos de

bravura, notoriamente difícil, carácter de medias tintas y más grave que heróico, tocado de la melancolía que informa toda la obra. Con arte admirable, sereno, realizando la perfecta armonía de los conceptos con las entonaciones, ha sabido expresar la tristeza de un espíritu superior, sin cultura, enamorado del ideal, ávido del bien, é impotente para realizarlo. ¿De Donato Jiménez qué he de decir sino que en su talento y sagaz estudio de los detalles tienen acabada personificación las dotes complejas del parásito D. Guillén de Berlanga? Pocas veces he visto tan consumada asimilación de un carácter, sin olvidar ninguno de sus diferentes aspectos humanos, la nobleza unida con la travesura y el donaire urbano con la astucia intrigante. Gran satisfacción es para un autor hallar artistas que tan fácilmente y sin ninguna advertencia entienden y se apropian los variados matices del alma y persona de un ser imaginario. En Rausell tuvo excelente interpretación la figura del adusto y malvado Monegro, y Lagos reprodujo con fidelidad el Turpín; Manso, por consideración al autor, aplicó sus singulares dotes á un papel cortísimo; en otros modestos trabajaron discretamente Guillot, Torner, Parrera y Cobeña, y en otros modestísimos Villagómez, Rivero y Serrano, resultando del estudio y buena voluntad de todos, grandes y pequeños, un conjunto hermoso, que solo muy de tarde en tarde vemos en estos desconcertados teatros de Madrid.»



«LA EQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO